

Todos los hermosos relatos

Una reseña a la obra de Cormac McCarthy

Iván Gómez Muñoz

Cormac McCarthy es uno de los autores americanos más reconocidos internacionalmente gracias a la calidad de su prosa que sigue la tradición de Melville y Faulkner, y configura a la frontera sur de Estados Unidos como una analogía a los límites de la condición humana. Lejos de presentar una visión romántica del paisaje desértico, McCarthy sigue la tradición del gótico sureño¹ y por medio de una dantesca, pero sutil imaginaria pinta con un realismo de pesadilla a la sociedad americana, desde sus genocidas orígenes en *Meridiano de sangre*, hasta el especulativo posapocalipsis de *La carretera* (2006). Los personajes principales de sus obras, todos hombres, que sobreviven en un feroz y salvaje ambiente reconocible solo por el sello de la civilización rural. Aunque sean de buen corazón son obligados a matar para vivir, lo cual revela una inmisericorde competencia contraria a la supuesta ventaja de la idea del progreso.

Otros, los más diabólicos, son fuerzas de la naturaleza imposibles de detener: el albino juez Holden de *Meridiano de sangre* (1985), una plaga cuyo conteo de víctimas es apenas equiparable a su crueldad; o Anton Chigurh, el despiadado asesino de *No es país para viejos* (2005), cuya

extraña complexión oscura y ojos azules lo convierten en un improbable mestizo heredero de la violencia de la conquista del oeste americano. Sin importar del lado en que su voluntad resida, más allá de la moral y del resultado de sus acciones, los personajes están poseídos por una execrable soledad, producto de la falta de ataduras o lazos a una comunidad; en otras palabras, una libertad demasiado onerosa.

El caso extremo, inspirado según el escritor en un personaje histórico, Lester Ballard, protagonista de *Hijo de Dios* (1973), cuyo aislamiento de la sociedad lo desciende paulatinamente hasta las más aberrantes desviaciones sexuales. En esta, su tercera novela, McCarthy desarrolla los rasgos más notables de su técnica literaria: ausencia de convenciones para designar los diálogos; frases claras y concisas en una prosa casi poética, lo cual no quiere decir que en ciertas obras y momentos se permita una riqueza e intensidad barroca que nunca incomoda, aún cuando consista en descripciones de actos violentos.

A pesar del éxito y popularidad de *La carretera* y *No es país para viejos*, tanto por los premios de la primera como la adaptación cinematográfica de la segunda, el crítico Harold Bloom considera a *Meridiano de sangre* como su obra

¹ Subgénero de la ficción americana cuyo uso de lo macabro, lo grotesco y lo irónico revela el carácter cultural del sur de dicha nación. Algunos escritores reconocidos: Flannery O'Connor, Walker Percy, etc.

maestra y a *Todos los hermosos caballos* (1992) como la mejor después de esta. Si la primera es una metáfora al inicio de la nación americana bajo el estado connatural guerrerista del ser humano (la apertura de la caja de Pandora); la segunda es una descripción de los ritos de paso del joven John Grady Cole, cuya búsqueda personal lo lleva a perder su inocencia, tanto romántica como espiritual (el viaje del héroe).

Cualquier indicio proamericano termina por desaparecer en el transcurso del relato cuando el joven Cole vuelve a su país con el rabo entre las piernas tras su impotencia para cambiar el destino de un joven menor que él, posible representación del fin de su infancia; la de sobrevivir a costa de la vida de otro hombre de quien se defiende en la cárcel para continuar junto a la mujer que ama. Cole cabalga solo hacia el horizonte al final de la novela como en un típico *western*, convertido en hombre, pero sin el conocimiento que su reemplazo Billy aprende en *La encrucijada*, segundo volumen de la trilogía de *La frontera*², seguido de *Ciudades de la llanura*: el nombre de Jehová (*yahweh*) encierra su propia condición —donde yo no estoy—. Dios

se presenta donde y cuando quiere, por lo que en la vida como en toda la obra de McCarthy, este brilla por su ausencia³. Por difícil que parezca abordar la obra de Cormac McCarthy, debido a su ferocidad y violentos temas de los cuales parecemos saturados en nuestra propia literatura, es importante y gratificante como medio para reconocer el alto costo del progreso de la nación americana, un infierno que subyace bajo el rojo polvo del desierto, teñido por la sangre del sacrificio de su alma.



-
- 2 La frontera hace parte de la trilogía: I. *Todos los hermosos caballos* (*All the pretty horses*, 1992) y III. *Ciudades de la llanura* (*Cities of the plain*, 1998).
 - 3 Bloom, H. (Comp.) (2009). *Bloom's Modern Critical Views: Cormac McCarthy, New Edition*. Nueva York: Infobase Publishing.

Referencias

- BLOOM, H. (Comp.) (2009). *Bloom's Modern Critical Views: Cormac McCarthy, New Edition*. Nueva York: Infobase Publishing.
- McCARTHY, C. (1973). *Hijo de Dios*. Estados Unidos.
- McCARTHY, C. (1985). *Meridiano de sangre*. Estados Unidos: Editorial Debate.
- McCARTHY, C. (1992). *Todos los hermosos caballos*. Estados Unidos: Editorial Alfred A. Knopf.
- McCARTHY, C. (1994). *En la encrucijada*. Estados Unidos: Editorial Alfred A. Knopf.
- McCARTHY, C. (1998). *Ciudades de la llanura*. Estados Unidos: Editorial Alfred A. Knopf.
- McCARTHY, C. (2006). *La carretera*. Estados Unidos: Editorial Alfred A. Knopf.
- McCARTHY, C. (2005). *No es país para viejos*. Estados Unidos: Editorial Alfred A. Knopf. ■